

Discurso de Pablo Casado

Clausura de la Convención Nacional del PP

Valencia, 3 de octubre de 2021

(Agapité Proizípurguié) Mitsotakis, thank you so much for being here supporting us and sharing your succesful experience leading Greece.

Querido Kyriakos, tu ejemplo demuestra que se puede llegar al Gobierno manteniendo la firmeza contra los partidos populistas y comunistas, sin ceder a las presiones para apoyar Gobiernos radicales y desaparecer como oposición. Tienes todo nuestro reconocimiento por tu gestión en la pandemia. Y lo quiero decir muy claro: tendrás desde el Gobierno de España todo nuestro apoyo en la defensa del territorio griego y de los intereses en el Mediterráneo ante otros países vecinos. Estamos con Grecia como parte esencial de nuestra Unión Europea, por encima de cualquier otro interés.

Querida María José, aquí está otra vez el Partido Popular llenando la plaza de toros de Valencia. Este es el preámbulo de otra gran victoria para recuperar el ayuntamiento y devolver la grandeza que tenía Valencia con la gran Rita Barberá. Muy pronto continuarás su legado.

Y querido Carlos, esta plaza anticipa también el ansia de los valencianos, alicantinos y castellonenses para recuperar el crecimiento, y derrotar ese nacionalismo ridículo que pretende degradaros a un apéndice de los “països catalans”. Para historia, para lengua y para cultura la valenciana, y desde aquí, seguiréis “ofrenant noves glòries a Espanya” sean cuando sean las elecciones contigo de President de la Generalitat!

Valencia, cómo no te voy a querer si es de aquí lo que más quiero que es mi mujer Isabel. Por cierto, también vamos a recuperar la alcaldía de Elche!

Queridos compañeros del Partido Popular, secretario general, Teo, vicesecretarios y portavoces, presidentes de Comunidades Autónomas Alberto, Juanma, Isa, Alfonso, Fernando, Juan, concejales, alcaldes, presidentes de

diputación, presidentes regionales, provinciales y locales del PP y de Nuevas Generaciones. Enhorabuena por vuestra labor de defensa de vuestros vecinos en los momentos más complicados. Hemos sostenido a España a pulso y a pulmón, cuando la izquierda la dejaba a su suerte.

Y los más importantes: queridos afiliados del Partido Popular, nuestros jefes, nuestra base: qué ganas teníamos de volver a vernos en persona. Esto sí que es un reencuentro, después de estos meses tan duros de pandemia. Gracias por vuestro apoyo. Aquí seguimos, con el partido unido como una piña y fuerte como una roca, preparados para volver a echarnos el país a las espaldas, para rescatar a nuestros compatriotas de la ruina y para abrir un nuevo horizonte para España.

Quiero empezar estas palabras acordándome de todos los vecinos de La Palma que están sufriendo la catástrofe del volcán. Es un drama ver tantas familias que lo han perdido todo. Eso no es un espectáculo maravilloso, como dicen los que van por allí en jet privado y se vuelven sin resolver nada.

Y también quiero recordar a todos los fallecidos por coronavirus en España, más de 120.000 personas que el Gobierno se niega a contar. La mayoría murieron solas, sin poder despedirse de sus seres queridos. Nuestro más sentido tributo para ellas, y para sus familias, y para los héroes de batas blancas que se jugaron la vida para salvar a los demás, mientras el Gobierno ocultaba la pandemia y mentía masivamente. No les olvidaremos y exigiremos que se investigue todo y pague quien tenga que pagar por tanta negligencia.

Y nuestra preocupación está con los que están sufriendo los estragos de esta crisis mucho más grave que en los demás países por la incompetencia del Gobierno: 4 millones de parados, un millón de familias haciendo las colas del hambre, 100.000 empresas quebradas, 250.000 autónomos que han bajado la persiana. Con este drama social es inmoral que vengan con triunfalismo y excusas.

Detrás de cada número hay una historia personal, un español que lo está pasando mal.

Os digo una cosa: los españoles no recuperaremos el empleo hasta que el Presidente del Gobierno no pierda el suyo.

Pero nosotros no queremos que el malestar de los españoles sea nuestro camino electoral: su bien es nuestro bien, su mal es nuestro mal. Hay que pasar del enfado a la tarea, de la frustración a la ilusión.

No queremos el voto del rechazo, queremos el voto de la esperanza, el voto del reformismo, el voto de los que quieren volver a construir y dejar atrás este tiempo sin horizonte.

La pandemia ha puesto de relieve el fracaso del Gobierno, los fallos del sistema pero también el triunfo de la sociedad, porque han sido los sanitarios, profesores, agricultores, transportistas, policías, militares y tantos otros los que han sacado a España adelante a pesar de la deserción de los que tenían que hacerlo.

Lo mínimo que merecen todos ellos es que ahora reformemos lo que ha fallado, reforcemos lo que no ha llegado y cambiemos a los que han fracasado. Se acabó esa prepotencia insensible que ofende a la inteligencia y a la ética de la responsabilidad. No hemos salido más fuertes, sino todo lo contrario.

Queridos amigos, volvemos a esta plaza no sólo para hablar de España sino para hablarle a España, no sólo para comentar lo que pasa sino lo que tiene que pasar, no sólo para hacer oposición sino para explicar lo que haremos en el Gobierno.

Hoy no he venido aquí a hablar del aún inquilino de la Moncloa: él ya es el pasado, aunque aún no lo sepa. Ya sabéis lo que pienso de él, y no le voy ni a nombrar. He venido a hablar de lo que somos, de lo que tenemos que hacer y de cómo podemos ayudar a los españoles a salir adelante después de este trienio negro en sus vidas que debe acabar cuanto antes.

Ha pasado muy poco tiempo, pero han pasado muchas cosas desde las primarias en la que me elegisteis presidente del PP.

En ese momento éramos la tercera fuerza de España según las encuestas y hoy somos la primera, aunque para ello hemos tenido que recorrer una travesía del desierto: primero uniendo el partido, luego consolidando nuestro poder territorial y después recuperando el liderazgo del espacio electoral del centro derecha.

Los que vinieron a sustituirnos se han ido quedando por el camino. El PP es mucho PP y hemos hecho lo correcto: primero ofreciendo unidad y cuando la rechazaron, haciéndola por la base.

Para los españoles la elección no es entre nueva o vieja política, sino entre buena y mala política.

No nos lo han puesto fácil, pero gracias a todos vosotros hemos logrado volver a ser la única alternativa de futuro y esperanza para España.

Por eso es tan importante esta Convención Nacional distinta: llevamos 9 meses debatiendo con 400 expertos, un centenar de entidades de la sociedad civil en más de 50 mesas. Yo he estado en la mayoría y puedo decir que han sido excepcionales, nosotros sí que escuchamos de verdad.

Gracias a todos los participantes y organizadores. En especial a los líderes internacionales que han pedido un cambio en España. Al mundo le preocupa este Gobierno, igual que a nosotros les duele España.

Desde hoy nuestro partido va a transformar esas propuestas en leyes, en programas y en compromisos útiles para solucionar los problemas que sufren los ciudadanos. Nosotros no perdemos tiempo en propaganda, ni despilfarramos el dinero del contribuyente en marketing, nos gusta la España real que paga el sueldo a los políticos para que les resuelvan las cosas, no para que les creen problemas.

Hace 40 años Julián Marías escribió que la Constitución devolvió España a los españoles y reconectó la España oficial a la España real. Pero ahora los han separado para usar el poder de forma despótica, para limitar la libertad de expresión, para intervenir el Poder Judicial, para degradar el control parlamentario, para expropiar los beneficios empresariales y poner en riesgo los servicios públicos. Eso tiene que acabar ya.

Por eso, hoy venimos a ofrecer a los españoles un nuevo contrato social, un contrato con España, para devolver el poder a los ciudadanos, limitar el Gobierno, reforzar las instituciones y la Justicia, crear empleo y sostener nuestro bienestar.

Nunca antes un Gobierno aceptó que nuestros hijos fueran a vivir peor que sus padres, hasta han mandado por escrito a Bruselas que pagarán la deuda de su despilfarro hasta el 2060, es un egoísmo generacional histórico. Y, mientras,

prefieren tenerlos subsidiados y estabulados, en un sistema educativo y laboral mediocre antes que abrir las puertas a una generación pujante y emprendedora que se coma el mundo.

Nunca antes un Gobierno había intervenido en la vida de sus compatriotas diciendo en qué lengua tienen que hablar, qué carne deben comer, cuánta ropa pueden comprar, qué coche tienen que usar, cuándo pueden coger un avión y hasta cuántas horas pueden trabajar.

Nunca antes un Gobierno había despreciado el legado de nuestros padres y abuelos, su reconciliación, su perdón, su abrazo, y su esfuerzo para construir un país en paz y en concordia. Han preferido reabrir las cicatrices, desenterrar los rencores y enfrentarnos para sacar un rédito electoral inmoral.

Pero nada de lo hay que hacer en España se puede hacer con esos puños cerrados, así no se coge una tiza en el aula, ni se pone ladrillo en la obra; no se atiende a un paciente, ni se pone el tornillo de un coche, ni se da la mano a un turista.

Por eso queremos un PP de manos abiertas a todos.

Nosotros somos el partido de las clases medias y trabajadoras que no quieren que nadie interfiera en sus vidas, en sus sueños, en sus proyectos, en su familia, en sus sentimientos. Es hora de liberar todo el poder de la sociedad en un país mejor, que confíe en su gente, que no les intente manipular en los medios, ni adoctrinar en la escuela, ni hacer regalos con su dinero.

España es mucho más que su Gobierno, que todos, pero especialmente que éste. Los españoles valen mucho más que sus representantes, que todos, incluidos nosotros, pero en especial los que nos están dividiendo y arruinando. La sociedad vale más que la política. Y por tanto los que estamos en ella tenemos que ponernos al servicio de los ciudadanos, no servirnos de ellos, decirles que sigan haciendo planes y que nosotros los acompañaremos para que cuando nos necesiten podamos ayudarles, que para eso nos pagan.

Yo creo que los ciudadanos siempre eligen mejor que los políticos, por eso queremos crear una administración en la que el contribuyente controle, el ciudadano decida y el español mande.

No tenemos que elegir entre libertad para nuestra vida o progreso para nuestro país, entre libertad para nuestra familia o igualdad para la sociedad; entre libertad para nuestra empresa o bienestar para todos. Al revés, siempre van juntos.

Y por eso le decimos a la izquierda: saquen sus manos de la educación, de la economía, de la moral, de la historia y de nuestras vidas. Vamos a recuperar nuestro terreno, vamos a ser los dueños de nuestro destino. Se acabó esa malversación de nuestros recursos y esa degradación de nuestras instituciones.

Queridos amigos, el Partido Popular se fundó para unir a todo lo que estuviera a la derecha del PSOE, pero ahora también tenemos que conseguir la unión de todos los constitucionalistas.

Queremos que vuelvan todos los liberales y los conservadores, que confíen en nosotros los socialdemócratas defraudados por el sanchismo que pacta con los amigos de los asesinos de concejales socialistas y con los nacionalistas radicales que llaman bestias taradas a los españoles.

Estamos muy orgullosos de quiénes somos. Somos el partido que hizo la Transición desde la UCD, el partido de 4 de los 7 padres de la Constitución con Fraga, Cisneros, Herrero de Miñón y Pérez-Llorca, así que a nosotros, ni una sola lección de concordia.

Somos la familia política que fundó la Unión Europea, que derribó el muro de Berlín desde la CDU alemana y la derecha atlántica. Nosotros nunca hemos defendido ningún telón de acero, ni ninguna dictadura, ni a ningún genocida como Stalin como hacen desde el Gobierno. A nosotros ni una lección de democracia.

Somos el partido que derrotó a ETA, sólo con la ley, pero con toda la ley. Somos la casa de Goyo, de Miguel Ángel, de Alberto y Ascen, y de otros 20 mártires de la libertad. Y ahora también de Mikel y Ander y de todos los que siguen acosados por las manadas abertzales que mantienen la respiración asistida a la Moncloa. A nosotros ni una lección de dignidad.

Somos el partido que rompió el techo de cristal de las mujeres: ministras con Soledad, comisarias con Loyola, alcaldesas con Teófila y Rita, presidentas con Luisa Fernanda y Esperanza. Son las que para defender la igualdad no se visten de morado sino de traje de faena para que haya millones de empleos para todas las mujeres. A nosotros ni una lección de feminismo.

Somos el partido del medioambiente, el que firmó el Protocolo de Kyoto, el de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible sin quebrar industrias, y los hogares, y pagando las facturas que nos dejaban los que van de verdes y no hacen más que arruinarnos con sus dogmas. Ni una lección de sostenibilidad a nosotros.

Somos el partido que paró el plan Ibarretxe y el plan Puigdemont, que a uno lo mandó a su casa y a otros a la cárcel, y que volverá a parar cualquier desafío a la unidad nacional y a la legalidad constitucional. Ni una lección sobre constitucionalismo a este partido.

Somos el partido que fundó el euro, el cinturón de seguridad de Europa, que nos salvó de dos recesiones, que creó 7 millones de empleos, que evitó la quiebra de las pensiones, de la sanidad y de la educación y que sacará a España y a Europa de otra crisis como la actual.

Somos quienes creemos en la España real, en todos los que, con esfuerzo y ambición, salen cada día de casa a conquistar sus sueños y a luchar por sus familias. Los que antes que pedir su confianza les decimos a todos los españoles que confiamos en ellos. Porque con ellos todo es posible.

Somos el partido de los españoles que madrugan, que pagan impuestos, que hacen cola, que no gritan, que no se creen más que nadie pero que están hartos de esa falsa superioridad moral de los izquierdistas y nacionalistas que les miran por encima del hombro.

Este año se cumplen 25 años de la primera victoria electoral del PP en 1996 y se cumplen 10 años de nuestro segundo Gobierno en 2011. Podemos estar muy orgullosos de este legado y les agradezco mucho todo lo que han hecho por el PP y por España, a José María Aznar y a Mariano Rajoy.

Dejaron una mejor España, dejaron un partido unido, dejaron una nación que contaba en Europa. Y nos tocará a nosotros hacer lo mismo.

Pronto tendremos que volver a rescatar un país en bancarrota y fundido institucionalmente, con una crisis territorial y generacional por la irresponsabilidad de los de siempre. No hay dos sin tres.

Para ello, nuestros pilares siguen siendo los 5 principios liberales que han creado prosperidad y libertad aquí y ahora, en todos los países y siempre. Lo que os propuse en nuestro Congreso Nacional, y los que han basado las cinco jornadas de la convención:

Porque Creemos en la Nación española, en su dimensión europea y americana, su soberanía y su unidad, en la Constitución que nos vertebró en un estado autonómico y nos reunió democráticamente en torno a una monarquía parlamentaria. Desde aquí, una vez más, mostramos nuestra lealtad y adhesión a Su Majestad don Felipe VI.

Creemos en el Estado de derecho, la separación de poderes, la seguridad, la defensa y la independencia judicial, por mucho que nos presionen no vamos a movernos de lo que exigen la Justicia, la Constitución, Europa y nuestros principios: que los jueces elijan a los jueces. Nosotros no hemos cambiado de posición, otros sí, así que el bloqueo es su responsabilidad.

Creemos en la libertad personal y la responsabilidad individual, en la sociedad abierta frente a los abusos del poder. Aquí denunciaremos el rodillo parlamentario y la granja orwelliana en la que quieren encerrar nuestras vidas. Pero también defendemos lo mismo en todas partes y, por eso, denunciaremos los regímenes de Nicaragua, Venezuela y Cuba, que es una dic-ta-du-ra desde hace 60 años, por mucho que algunos lo nieguen para seguir haciendo negocio con el terror ajeno. Qué valientes son con dictadores muertos y que cobardes con los vivos.

Creemos en la economía de libre mercado, la propiedad privada, la competitividad y el reformismo para crear empleo y progreso. Y no vamos a permitir que se malgaste la solidaridad europea que consiguió nuestro partido con Merkel, Von Der Leyen y Lagarde. No consentiremos que repartan a dedo un nuevo Plan E para que se forren sus amigos y para financiar su programa electoral radical.

Y Creemos en la igualdad de oportunidades, en el Estado del bienestar de las pensiones justas, la sanidad universal y la educación como ascensor social, la solidaridad con los más necesitados, la lucha contra la despoblación, la defensa de la familia y la maternidad. Nosotros defendemos la cultura de la vida, con ayudas y sin castigos, como política social y no penal. Y por eso creemos que las administraciones deben estar siempre a favor de la vida. Y si tienen dudas, que apuesten por la vida. Y si faltan recursos, que los pongan para salvar vidas. Y si se equivocan que lo hagan a favor de la vida.

Queridos amigos,

Porque por eso creemos en estos principios y valores podemos crear políticas públicas que ayuden a los españoles a superar los problemas que les quitan el sueño, vivan donde vivan.

Por eso 'Creemos' una financiación justa de los servicios públicos. No una financiación 'a la carta' de los nacionalistas que pretenden ordeñar la Hacienda a cambio de mantener al socialismo en el poder. Crearemos un nuevo modelo como reclama la Comunidad Valenciana para garantizar su futuro y dejar de ser discriminada sólo porque aquí gobernaba el PP cuando impusieron el sistema.

Creemos un sistema fiscal en el que el dinero esté donde debe estar: en el bolsillo de los españoles, para que consuman e inviertan más, y así se produzca más y se contrate más y, por tanto, haya más recaudación siendo los impuestos más

bajos: ése es el círculo virtuoso de la economía liberal en que creemos, y que la izquierda quiere romper en regiones tan pujantes como Madrid. No permitiremos el infierno fiscal de 80.000 millones que pretenden.

Creemos una reforma energética que permita llegar a fin de mes a los ciudadanos, y a los autónomos y que no condene al cierre a la industria electro intensiva a autonomías como Galicia. Si nos pedían dimisiones cuando subía la luz un 8% ¿por qué no dimite nadie ahora que sube un 200%? Si pedían un minuto de silencio para los muertos de la pobreza energética, ahora tendrían que estar callados todos un año entero ¿no?.

Creemos mecanismos de regeneración pública, de transparencia y de rendición de cuentas, para no pasar ni un caso de falta de ejemplaridad, empezando por nosotros mismos, donde el que haga algo mal lo pagará muy caro. Queremos que se levanten las alfombras en todas las administraciones, como hemos hecho 40 años después de escándalos socialistas en Andalucía, que ahora es ejemplo de honestidad y eficacia.

Creemos un plan nacional para garantizar que un recurso vital no sea objeto de disputa y que haya agua para todos los españoles, y también una gestión eficaz de nuestro medioambiente, como pide la Región de Murcia. También para la laguna salada más importante de Europa, como es el mar Menor.

Creemos una estrategia frente a la despoblación, en esa que llaman España vacía de gente pero que está llena de vida y potencial. Con mejores conexiones, servicios y apoyo a las actividades rurales que son las que preservan nuestra naturaleza, como los deportes o la caza, y no la protección del lobo y la demonización de la ganadería como hacen los irresponsables comunistas contra el interés de regiones como mi querida Castilla y León. Dicen que las vacas contaminan, ¿y el Falcon? y dicen que, a cambio, tiene mucha proteína la quinoa. Y el barco que la trae de Perú ¿va a pilas?

Creemos una política exterior en la que nos respeten nuestros vecinos y defendamos nuestras fronteras con refuerzo de fuerzas y con coordinación internacional. Por eso pediremos que la OTAN incluya de una vez la protección a Ceuta y Melilla, que llevan siendo españolas 5 siglos y son para nosotros una absoluta línea roja, a diferencia de lo que dijo este Gobierno irresponsable.

Creemos una política frente a la inmigración ilegal con más medios materiales y personales para parar este drama humanitario.

El efecto llamada del Aquarius ha multiplicado las pateras colapsando autonomías como las Islas Canarias que demasiado sufre ya.

Creemos un programa nacional para aumentar nuestro tejido industrial que acabe con el ataque absurdo a uno de nuestros puntales económicos como es el sector de la automoción, con esa hipocresía que desde el coche oficial blindado nos piden ir en patín, y que pone en riesgo el principal motor de Aragón, que debe ser un centro logístico de primer nivel internacional.

Creemos una política agraria que defienda a nuestro campo, y no eche a perder las ayudas europeas, ni insulte a los agricultores llamándoles esclavistas, ni los arruine con trabas laborales para que no falta de nada en las despensas desde regiones como Castilla-La Mancha, famosa en el mundo entero por sus productos agroalimentarios.

Creemos políticas de apoyo a nuestra joya de la corona, el turismo, frente a los radicales que quieren limitarlo y gravarlo con tasas. Y ayudemos a todo el sector hostelero que ha sufrido tanto en pandemia y que ha vuelto a demostrar su

capacidad de salir adelante, como hemos vuelto a ver estos meses en mi otra “tierruca” Cántabra.

Creemos una red de transporte equitativa y sin territorios de primera y de segunda y garantizando que lleguen de una vez las inversiones que dejamos planificadas para regiones como Extremadura, que desplegará todo su potencial en cuanto esté bien comunicada.

Creemos una política exterior influyente, no protagonizando escándalos como el caso Ghali, del que acabaremos conociendo la X. Es lamentable que una tierra mundialmente conocida por sus vinos como la Rioja sea noticia no porque retiraban los aranceles antes, sino por siniestras maniobras en un hospital logroñés.

Creemos un marco legal nacional que garantice la libertad de elección lingüística y la defensa del castellano como lengua vehicular en toda España: en la educación, en el acceso a la administración y en el espacio público. No permitiremos que nos dividan por la lengua ya hasta en Asturias, que ya se sabe que es España y lo demás tierra conquistada.

Creemos una política social que defienda a los más vulnerables, tutelando a los menores, y exigiendo responsabilidades por los asquerosos casos de abusos y de prostitución de niñas en Baleares, sin que nadie de la izquierda haya dimitido todavía.

Creemos de una vez una legislación para blindar la equiparación salarial de nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y mejorar las retribuciones del Ejército. Defenderemos su labor fundamental frente a agresiones como las sufridas en Alsasua, ante el silencio cómplice de la izquierda y el nacionalismo. Jamás permitiremos la anexión de Navarra a una “Euskal Herria” imposible.

Creemos nuestra memoria histórica de Verdad y Justicia para todas las víctimas del terrorismo, y una ley para prohibir la convocatoria de homenajes a asesinos. Revertiremos los acercamientos a cárceles cercanas del País Vasco de etarras que no han colaborado para esclarecer 300 crímenes impunes. Ya está bien de tanta indignidad.

Creemos un plan de refuerzo legal e institucional para garantizar la unidad nacional, sin consentir la ruptura de la ley y de la convivencia. No dejaremos solos a los constitucionalistas catalanes, a quienes ha traicionado el PSOE con su plurinacionalidad multinivel a cambio de un plato de lentejas en Moncloa.

Que nos oigan bien: Cataluña es libre porque es española y lo seguirá siendo a pesar de los indultos y mesas de la vergüenza. Y quiero decir una cosa muy clara ahora que se cumplen 4 años del 1 de octubre. Hicimos lo que teníamos que hacer entonces y haremos lo que tengamos que hacer en el futuro. Si ellos lo vuelven a hacer, nosotros también, pero esta vez sin concesiones a nadie, con más firmeza y más duración.

Y otra cosa más. Traeremos a Puigdemont al Tribunal Supremo, aunque tengamos que viajar hasta el último país de Europa para exigir el respeto a nuestra Justicia. Ya está bien de impunidad con los golpistas.

Vamos a dejar de defender España con una mano atada a la espalda. Hay que usar la ley, pero toda la ley. La que ya hay y la que se necesite, y hacerla cumplir, que no es mucho pedir. Vamos a poner en pie un nuevo constitucionalismo militante. Y vamos a ganar. La deslealtad no se premia, la deslealtad se derrota.

Pues sí, queridos amigos. Creemos en cinco grandes principios ideológicos, y crearemos decenas de soluciones sectoriales para todos los lugares. Y lo haremos con un gran proyecto de país, un nuevo contrato social con España, para mejorar nuestra vida y nuestro país.

Nada más llegar al Gobierno pondremos en marcha 3 grandes planes nacionales de reformas estratégicas para reforzar la institucionalidad, el empleo y las familias.

Para resetear el desastre producido por lo radicales del Gobierno, desfibrilar España y poner a nuestro país de nuevo en marcha.

Lo haremos con urgencia y decisión, sin que a nadie le tiemblen las piernas para aprobar reformas, ni el pulso para ejecutarlas. Lo haremos con los mejores al frente, con un equipo transversal y experimentado, cueste lo que cueste, sin dejarnos presionar, ni distraer.

En primer lugar, lanzaremos una estrategia de refuerzo institucional, empezando por el respeto a la Constitución y a la Ley.

Aprobaremos una Ley de concordia que dejará sin efecto las leyes de memoria histórica y servirá para reivindicar la Transición y la reconciliación entre los españoles, para abandonar la propaganda divisiva y ayudar de verdad a las familias a encontrar los restos de sus seres queridos.

Modificaremos la ley para exigir la imparcialidad de la Fiscalía sin comisarios políticos y para blindar la independencia del Poder Judicial para que los jueces elijan a la mayoría del Consejo. Además, despolitizaremos los reguladores, el CNI, RTVE y el Consejo de Estado.

Reforzaremos la unidad nacional haciendo delito la convocatoria de referéndums, la rebelión sin violencia y los indultos a condenados por sedición.

Tomaremos todas las medidas necesarias para que cumplan su pena de cárcel y recuperaremos la competencia sobre las prisiones en Cataluña y País Vasco.

Cortaremos la financiación pública a partidos y asociaciones que promuevan la violencia. Acabaremos con la propaganda independentista en los medios de comunicación públicos cambiando la ley audiovisual. Cerraremos sus falsas embajadas con la ley de acción exterior y perseguiremos el adoctrinamiento educativo reforzando la inspección educativa estatal. Ya está bien de envenenar a los niños de odio.

Impulsaremos una ley de símbolos para acabar con la quema de banderas y las humillaciones al Rey. Y otra de lengua para garantizar el español en toda la enseñanza, los espacios públicos y toda la administración. Menos prometer defender a nuestro idioma fuera de España y más garantizar que se pueda hablar y enseñar dentro.

Crearemos el Museo Nacional de Historia de España al lado de El Prado y del Reina Sofía, en el actual Palacio del Ministerio de Agricultura, que pasará a los edificios de Nuevos Ministerios. Las naciones más importantes del mundo están orgullosas de su historia, y nosotros más aún.

España no tiene que pedir perdón a nadie ni por nada, al revés nos deben dar las gracias por nuestra contribución a América con el acontecimiento más importante de la humanidad, después de la romanización, que es la Hispanidad. Se acabaron las leyendas negras y esa cultura de cancelación suicida a la que ponen los coros desde el propio Gobierno.

En materia de seguridad, incrementaremos las penas para la reincidencia, volveremos a sancionar las coacciones de piquetes, aprobaremos una ley de integración para regular la inmigración y la convivencia, y otra antiokupación para recuperar las penas de prisión como estaba en el Código Penal antes de que lo derogará el PSOE.

Y en materia internacional volveremos, no al corazón de Europa donde siempre hemos estado, sino a la cabeza, para recuperar nuestro protagonismo como cuarta economía del euro, y defender nuestros intereses. Por ejemplo, que se mantenga la negociación sobre el Brexit en la que todos los países europeos apoyaron nuestra reivindicación sobre Gibraltar.

Y recuperaremos la influencia en Latinoamérica apoyando sus democracias no a sus dictaduras. Y la relación con Estados Unidos: y propondremos que en Rota y Morón se establezca la Sexta Flota y el Africom. Nunca más un ridículo espantoso de 28 segundos en un pasillo.

El segundo plan estratégico será para el empleo.

El paro masivo, que es la catástrofe social, la inflación, que es el impuesto de los pobres, y la deuda, que es una condena para los jóvenes, están desangrando la economía. Nuestra propuesta será liberalizar al máximo la economía para ganar competitividad y crecimiento inmediato. España debe ser un motor y no un enfermo al que tienen que rescatar cuando gobierna la izquierda.

Bajaremos todo lo posible los impuestos y las cotizaciones sociales, bonificaremos el ahorro destinado a la jubilación, atraeremos inversores y grandes empleadores con fiscalidad atractiva, y suprimiremos los impuestos de

donaciones, sucesiones y patrimonio. Ya está bien de tener que pagar hasta por la muerte de tus seres queridos.

Pondremos en marcha la mochila austriaca para favorecer la movilidad en el mercado laboral sobre todo para mujeres y jóvenes. Ampliaremos la tarifa plana para autónomos y potenciaremos a España como destino internacional del teletrabajo, de las deslocalizaciones del sector digital y de los jubilados extranjeros que quieren venir aquí a gastar su pensión. Queremos ser el Silicon Valley europeo y el centro de la Silver Economy.

Bajaremos todo el gasto innecesario, reduciremos los ministerios y los asesores a la mitad, reformaremos la función pública con criterio de eficiencia y productividad, digitalizaremos toda la administración y crearemos una autopista para emprendedores agilizando la creación de empresas a un máximo de 5 días.

Lanzaremos una reforma para bajar el precio de la luz sacando los costes no energéticos de la factura, bajando los impuestos y usando los derechos de CO2 para bajar el recibo a los consumidores.

No se trata de planchar de noche, sino de cambiar el Gobierno.

Aumentaremos la seguridad jurídica y económica compilando o derogando la mitad de las leyes, instaurando el silencio positivo en lugar de las licencias, armonizando la unidad de mercado en toda España y la libertad de horarios comerciales. En plena revolución digital la izquierda debería espabilar.

Lanzaremos leyes de segunda oportunidad y de crecimiento empresarial y sacaremos a bolsa las compañías públicas mal gestionadas por los amigos del

Gobierno. Ya está bien de enchufar a la familia y los amigos mientras los españoles no pueden ni llenar la cesta de la compra.

Y el tercer gran plan estratégico será para las familias.

Libertad, igualdad y maternidad, esa es la nueva revolución.

Necesitamos fomentar la natalidad para frenar el invierno demográfico que nos condena a la quiebra del Estado del Bienestar o a depender de la inmigración masiva. Yo propongo poner todos los recursos posibles en políticas de maternidad y conciliación, con reducciones fiscales, ayudas a vivienda, racionalización de horarios, flexibilidad laboral y educación gratuita de 0 a 3 años. ¿Por qué la universidad, y la educación primaria y secundaria, son casi gratuitas y las guarderías no?

La desigualdad llega con la maternidad. Allí es cuando la mujer sufre discriminación laboral y hay que acabar con eso ya.

No puede ser que el 40% de los jóvenes esté en paro, el 20% sufra fracaso o abandono escolar, el 60% no se pueda emancipar y el 80% de las mujeres declare que habría tenido más hijos si hubiera podido. Esto es un drama histórico que pagaremos caro si no lo resolvemos ya.

¿Por qué la sanidad y la educación son accesibles y la vivienda no? Por el coste del terreno. Por eso, liberalizaremos la ley del suelo para abaratar la construcción de viviendas, también en el entorno rural para fijar población. Y sacaremos todas las parcelas públicas vacías a la promoción social de colaboración público-privada.

Apostaremos por la libertad de elección en todos los servicios públicos.

En educación se podrá elegir en toda España entre colegios públicos o concertados o de educación especial. Se garantizarán las materias comunes en Historia y el castellano como lengua vehicular. El bilingüismo o trilingüismo se ampliará a toda la educación pública, y también las materias tecnológicas. Se digitalizarán todos los colegios y se harán evaluaciones estatales y públicas a nivel, la EBAU será nacional, y habrá un MIR educativo nacional para la acreditación del profesorado. Y por supuesto, derogaremos la ley Celaá. Que se enteren los de la izquierda que los hijos sí son de los padres, y de nadie más.

En sanidad, la pandemia ha demostrado que hace falta reforzar el sistema, y mejorar las condiciones de los sanitarios de inmediato. Crearemos una Agencia Nacional que vertebré todo el modelo, una ley sanitaria que responda a las pandemias, una cartera básica de servicios con central de compras para toda España, un refuerzo de la atención primaria y de la telemedicina. Y una apuesta por la investigación con el 2% del PIB.

En pensiones mantendremos el factor de sostenibilidad y el índice de revalorización, que nos permitió subir las pensiones un 16% de media después de que el PSOE las congelara en 2010 y quebrara el sistema en el 95. Blindaremos la caja única frente a los nacionalistas, fomentaremos la jubilación activa para seguir trabajando con la pensión, y recuperaremos los complementos para madres trabajadoras que se ha cargado este Gobierno tan feminista. Los baby boomer y los jóvenes no pueden pagar la incompetencia de este Gobierno.

Combatiremos el maltrato ampliando la prisión permanente revisable a asesinatos con agravante de violencia de género y derogaremos todas las leyes que atentan contra las mujeres y que hasta las socialistas históricas han denostado. Menos

tonterías de 'matria' y 'niñes' y más defender el empleo femenino y su autonomía personal.

Aprobaremos una ley de cuidados paliativos alternativa a la eutanasia y un plan contra la soledad y de integración de la discapacidad y la dependencia. Hay que ayudar a los más necesitados, dándoles oportunidades no sólo la última opción.

Queridos amigos, este es nuestro compromiso con los españoles. Un nuevo contrato social. Un pacto generacional con más sociedad y menos Gobierno. Un plan para recuperar el orgullo de ser español.

Nuestra agenda reformista no será un traspaso de poderes de un Gobierno a otro, sino a favor de todos los españoles.

Devolveremos a los ciudadanos el poder que el socialismo le ha ido quitando en estos años. No queremos una sociedad tutelada, queremos una sociedad liberada.

Seamos optimistas, que no nos amargue más la vida este Gobierno anaftalinado que sólo sabe mirar hacia atrás y por debajo. Nosotros miremos adelante y hacia arriba.

El mundo es mucho mejor con nuestras ideas, que son las que han combatido siempre la pobreza y la opresión. Que ellos sigan en los terribles años 30 españoles y en los tristes años 60 europeos, en su blanco y negro de nostalgia caduca.

El socialismo se acaba cuando se acaba el dinero de los demás y destruye todo lo que finge proteger para perpetuarse en el poder. El socialismo quiere acabar con los ricos, mientras nosotros queremos acabar con la pobreza.

Dicen que no dejan a nadie atrás, y lo hacen dejando a todos atrás con su igualitarismo en la mediocridad. El escudo social sólo es para sus socios radicales.

La izquierda nos sale demasiado cara. Nos cuesta demasiados impuestos, déficit, deuda, desempleo, demasiado deterioro institucional e internacional.

Yo no quiero a España porque sea perfecta sino para que lo sea. Y España será más perfecta cuanto más se parezca a los españoles, no a los burócratas y populistas.

La respuesta a la crisis no es más polarización, ni más populismo ni más fragmentación, sino reformismo y convivencia. No queremos una España sin aquellos que no piensan como nosotros, sino una Nación que vuelva a caminar hacia un horizonte común.

Somos un partido con proyecto, con alma, con raíces, que, como los grandes árboles, no tiene que moverse de su sitio central para cobijar a mucha gente, sino mantener esas raíces de nuestros valores, fortalecer el tronco de nuestros principios, las ramas de nuestras ideas y las hojas de nuestros programas, y que dan el fruto de nuestra gestión política.

Somos un partido de muchos, que trabajamos para todos. Abierto de par en par a la sociedad, de guardia permanente, al servicio de todos los españoles. Con puerta ancha para que todos puedan entrar sin que les pregunten de dónde

vienen, sino para que les ilusionemos con un destino común y compartido. Como una Plaza Mayor de los moderados, reformistas y europeístas.

Somos el punto de encuentro de esa gran mayoría que no sabe que lo es, porque nadie se lo recuerda. Que está al servicio de los españoles, que está de su parte, dándoles motivos de autoestima.

Somos la punta de compás de la España razonable y generosa. De esa mayoría silenciosa, centrada y con ambición de futuro que quiere unirse para hacer cosas juntos a favor de los demás y no en contra de nadie.

Hace dos años os dije, citando a un sabio, que vivir al día era morir al atardecer. Hay que poner luces largas, no pensar en el tuit de cada minuto, sino pensar en el futuro de nuestros hijos, de nuestros padres, su vida y en nuestro país.

A las cosas, como decía también Ortega.

No nos preocupemos de lo que dicen los periódicos del día, sino de lo que digan de nosotros los libros.

Hay que pensar a lo grande, jugar a la grande para liderar una nación tan grande e importante como España.

Hemos venido a continuar una gran historia, la Historia de España.

Hagamos política sin complejos y con corazón, y también con cabeza y con sensatez. Hay que tomarse España en serio.

Somos el centro fuerte, la fuerza tranquila que devuelva la esperanza a España.

Se nota en cada pueblo, en cada plaza. Se nota en el campo y en las ciudades. En los mercados, en los bares, en los comercios, en el metro. Se nota en todas partes: España quiere volver a respirar PP. Aire nuevo, oxígeno para las familias, para las empresas y para las instituciones.

Hemos creado una corriente de confianza y de apoyo social que crece cada día. La ola se está haciendo marea y llegará con fuerza a las urnas en forma de mandato reformista, intenso y profundo.

El cambio no es un eslogan, es una fuerza arrolladora que se llevará por delante todo aquello que pretenda seguir impidiendo el progreso y la libertad de los españoles.

Somos los únicos que garantizamos que una mayoría social de centro-derecha, como la que hay en España, se convierta en un Gobierno de centro derecha, como el que necesita España.

Nunca había sido tan exacto decir que el futuro pasa por el Partido Popular.

Pero eso no debe llevarnos al conformismo o al triunfalismo, sino al trabajo duro.

Los del PP no hacemos de la necesidad virtud. Escogemos la virtud por vocación.

Cuando ganemos, España la vamos a gobernar entre todos. El Consejo de Ministros será mucho más pequeño, pero el Gobierno lo ejercerán 47 millones de españoles. Nosotros gobernaremos las instituciones, pero los españoles gobernarán su vida.

Cambiaremos España juntos. Habrá menos Estado, menos intervencionismo, habrá más libertad. Y con la libertad llegará el progreso, las oportunidades y la igualdad real. Será un empoderamiento en toda regla.

Haremos el mayor ejercicio de recuperación de espacios de libertad que se haya hecho nunca en España.

No buscamos un cheque en blanco, sino un mandato político claro que cumpliremos hasta el final.

No queremos una sociedad con departamentos estancos, ni con etiquetas. No queremos que nos enfrenten entre hombres y mujeres, entre heterosexuales o homosexuales, entre católicos o musulmanes, entre andaluces o catalanes, entre ricos y pobres, entre rurales y urbanitas.

Somos personas, con los mismos derechos, y las mismas obligaciones. Personas con su acento, con su apellido, con su ideología. Personas con la capacidad de progresar con nuestro esfuerzo, con la libertad de vivir como queramos, y la grandeza de mandar sobre el Gobierno con nuestro voto.

El tiempo es ahora. Es hora de construir.

Pensad sinceramente, como padres, vecinos, amigos, ¿cómo está España ahora?

¿Está mejor que hace 3 años? No

¿Hay más libertad? No

¿Hay más prosperidad? No

¿Hay más unidad? No

¿Y quién puede recuperar el empleo? El PP

¿Quién puede garantizar las pensiones? El PP

¿Quién puede poner orden en Cataluña? El PP

¿Quién puede devolver el prestigio internacional? El PP

Pues entonces, vamos a quitarnos de encima a este Gobierno, vamos a recorrer todo el país, vamos a poner en marcha a los españoles, vamos a levantar nuestras banderas, vamos a sacar a la España de los balcones a las plazas, para recuperar su futuro.

Aquí estamos otra vez con la cabeza alta, las manos blancas, los bolsillos limpios y el corazón enamorado de España.

No somos el recambio de nada, ni el reemplazo de nadie. Salimos a por todas, pues España no puede esperar más.

Creemos *en España*
un futuro en libertad.



El cambio ya está aquí. Estamos preparados. Pueden confiar en nosotros. Sabemos dónde vamos. Tenemos un plan para España. Estaremos a la altura de los tiempos y no defraudaremos a nadie.

Yo quiero un PP grande, un PP firme, un PP ancho, un PP abierto, un PP fuerte, un PP unido, quiero un PP que no salga a heredar, ni a empatar, sino a ganar y a gobernar, a modernizar España, a transformar la sociedad y a devolver el poder a los españoles.

¡Viva el PP y viva España!

Atención: Sólo son válidas las palabras pronunciadas